

UN CUENTO CHINO

Un argentino y un chino unidos por una vaca que cayó del cielo

(una historia basada en hechos reales)

Presentación e introducción del debate: Dorrit Busch

Fundación Luis Chiozza, viernes 2 de noviembre 2012

Una película de Sebastián Borensztein

Roberto: Ricardo Garín

Mari: Muriel Santa Ana

Jun: Huang Sheng Huan

Premio Goya a la mejor película iberoamericana 2011

Roberto, el personaje central de nuestra historia, un hombre solitario de alrededor de cuarenta años, es dueño de una ferretería llamada “Di Cesare” que, cuando la muestran por primera vez, aparece “dada vuelta”, lo cual tal vez simbolice la sensación de este hombre que su vida no está bien, que está como se dice “dada vueltas y patas para arriba”.

La “ferretería” es un lugar donde se trabaja el hierro y en lunfardo el “fierro” es el cuchillo o arma blanda que, como sabemos, simboliza al pene, y al coito se lo llama “fierrazo”. Creemos que estos significados aluden a lo viril y a la potencia sexual. Por otra parte vemos que Roberto está muy solo; solo de mujer, de familia y también de amigos. No es difícil imaginar que sus relaciones de convivencia deben ser dificultosas.

Observamos que el negocio está protegido por fuertes rejas. En muchas escenas del film aparecen estas rejas, a veces más disimuladas como fondo y otras veces son más evidentes como, por ejemplo, cuando acuden a la dirección que figura en el tatuaje o las gruesas rejas que bordean el Aeroparque... Creemos que estas rejas simbolizan por un lado la necesidad de protección, pero por otro lado también el encierro y el aislamiento en el que se encuentra Roberto.

Lo vemos indignado, enojado y muy molesto, sintiéndose víctima de una injusticia, contando y controlando obsesivamente la cantidad de tornillos que le vendieron y constatando que una vez más “faltaron tornillos”, o sea se aprovecharon de él. Está resentido y se siente estafado. Y mientras descarga su enojo vemos asomarse la figura de una mujer que lo contempla un rato a través de la vidriera y se va.

Podríamos imaginar que su resentimiento, su enojo, su sensación de haber sido estafado, viene de lejos y tiene historia en su vida. Tal vez se relaciona con el vínculo que tuvo con la mujer, es decir, la madre. El insulto “la puta que lo parió” también alude a estos contenidos. Por otro lado también es cierto que el padre “brilla por su ausencia”.

Más adelante cuenta que no tiene familia, que es huérfano de madre, a la que nunca vió, y que su padre murió cuando él era aún muy joven, cuando tenía diecinueve años y tampoco tuvo hermanos. Tal vez le invade una profunda sensación de carencia y se siente algo así como “estafado por la vida”.

Cuando regresa a su casa nos enteramos que es el día del cumpleaños de la mamá, cuyo recuerdo pareciera tener para él un peso muy particular. Esta dificultad para hacer el duelo también se refleja en sus visitas al cementerio y a través del patio colmado de cosas viejas, rotas, oxidadas e inservibles que no se pudieron desechar. De todos modos vemos que Roberto organizó un volquete y pareciera que ahora se había decidido a comenzar a despejar ese lugar. Agregamos que también le resulta difícil hacer el duelo por la muerte del padre lo cual se vuelve notorio, por ejemplo, a través de su fijación a la hora de apagar la luz por la noche o su costumbre de coleccionar historias insólitas.

Para la ocasión del cumpleaños de la madre nuestro protagonista le “regala” un objeto decorativo, una suerte de pajarito de vidrio de color verde con una cresta roja y lo coloca cuidadosamente en una vitrina que contiene la foto de la madre y que ya está colmada de objetos similares que seguramente Roberto fue colocando allí a lo largo del tiempo. “Espero que te guste” le dice cariñosamente y en voz baja.

Después de cenar hojear los diarios y a las veintitrés horas en punto apaga la luz.

De nuevo en el negocio, mientras le habla a un cliente y le explica que el artefacto que está por comprar no es de buena calidad, porque cuando “Se calienta se deforma y si quiere cambiar la bombita no la desenrosca nunca más”, aparece nuevamente la mujer mirándolo por la vidriera, saludándolo y sonriéndole. Pensamos que la expresión mencionada simboliza la excitación sexual y la dependencia conflictiva que puede generar una relación amorosa.

Vemos con claridad que la mujer que mencionábamos antes, una mujer bonita llamada Mari, viene a visitarlo porque siente algo importante por él y tiene una expectativa. Él, sin embargo, la encara de una manera torpe e inhibida un tanto antipática y, además, le miente diciéndole que nunca recibió la carta que ella, como le asegura, le mandó hace unos seis meses más o menos. Ella, por su parte, le replica sin reprocharle pero también sin creerle: “no te llegó... qué raro....si no te llegó..no te llegó”... En este sentido tampoco nos parece casual que Mari aparezca detrás de un vidrio, casi como detrás de una mampara, mampara que podría simbolizar la represión.

Luego en su casa vemos cómo saca la carta del cajón de la mesita de luz. Recién ahora la abre y la lee. Tal vez haya tenido miedo de leerla antes. La subsiguiente escena erótica representa el recuerdo de lo que pasó entre ellos y la razón por la cual Mari ha venido a visitarlo. Habían pasado seis meses desde aquel encuentro y en la carta ella le escribe que “de las tres horas que tarda el micro en llegar a mi pueblo no hubo un solo minuto en que dejara de pensar en vos...apenas te vi entrar en lo de mi hermana sentí que te conocía de toda la vida..tal vez porque hay dos cosas que rápidamente percibo en la gente: la nobleza y el dolor y vos tenés ambas” y luego pregunta: “por qué te fuiste tan lejos después de haber estado tan cerca mío”.

En sus ratos de ocio y para salirse, como dice, de su “monotonía cotidiana” Roberto se entretiene recortando y coleccionando historias insólitas que le llaman la atención y le divierten y que aparecen publicadas en diarios viejos. Así recorta de un diario y lee fascinado: “el frenesí le jugó una muy mala pasada” con el “trágico e inesperado final de los amantes”. Se trata de una pareja que se encuentra en un auto estacionado al borde de un precipicio. Mientras se entregan a una relación sexual muy apasionada, la mujer sin querer suelta con el pie el pedal del freno y el automóvil pierde el control y se precipita al abismo. Ambos mueren. Y Roberto se regocija y se imagina que él mismo está viviendo esta escena. Pensamos que se trata de una alusión a la peligrosidad de la sexualidad y a la pérdida de control en el orgasmo. Además nos resulta significativo que es la mujer la que suelta el pedal del freno.

Seguidamente lo vemos instalado cómodamente al lado de su auto en los bordes del Aeroparque tomando cerveza, comiendo sandwichitos y contemplando el espectáculo que brindan los aviones al despegar y al aterrizar. En un trabajo sobre el miedo a volar decíamos que el deseo de volar representa la búsqueda de una felicidad absoluta y un goce total. También lo vinculábamos con el albergar ambiciones peligrosas e inútiles, con una excitación intensa y violenta y con la sexualidad infantil. Relacionábamos el volar con el orgasmo y decíamos que el miedo a volar oculta el temor a la pérdida del yo y a la pérdida de control frente a la creciente excitación sexual en el momento culminante del

placer. Recordemos aquí que el objeto decorativo que Roberto le “regala” por así decir a la madre es un pájaro y que éste animal que vuela es, según Groddeck, un símbolo del amor. “Nunca se ha representado al amor sino con alas”, dice este autor “es un deseo de amor absoluto”. Recordemos también que del espejo retrovisor de su auto cuelga un avioncito.

En un trabajo sobre el orgasmo, citando diversos autores, señalábamos que algunas personas, cuando se hallan excitadas sexualmente sienten el anhelo de una experiencia dramática que, al mismo tiempo, temen y rechazan. El incremento de la excitación en el orgasmo a veces puede producir temor a “estallar”, a “disolverse” y puede quedar asociado a una vivencia de “muerte”.

En este sentido también interpretamos la escena inicial de la película: una pareja de enamorados que, justo en el momento culminante y más romántico de la relación amorosa, idílico instante en el que el novio le está por entregar el anillo de bodas a la novia, sucede súbitamente un accidente fatal en el cual la mujer muere aplastada por una vaca que cae del cielo. Creemos que esta escena representa, como ya dijimos, fantasías de una sexualidad prohibida y peligrosa.

Intercalamos aquí que nos parece significativo el que la figura de la vaca aparezca varias veces a lo largo de esta historia: por ejemplo, cuando cae del cielo matando a la joven amada, en la pintura que deja Jun en la pared del patio y, al final del film, cuando la vemos a Mari ordeñando la vaca en el campo. Entre los hindúes la vaca, productora de leche, es símbolo de la fecundidad y de la tierra nutricia. Significa la búsqueda del amparo constante y tranquilo. Es un símbolo de la madre tierra y expresión de lo maternal vegetativo. Queda asociada a la idea de calor vital.

Resulta fácil sospechar que Roberto es un hombre con una inhibición en su sexualidad y en sus relaciones humanas en general. Esta inhibición se observa por ejemplo cuando se lo ve abordando sexualmente a Mari, como ya dijimos, de manera impulsiva, torpe y brusca.

Su hostilidad reprimida vinculada aparentemente en relación al hombre, queda representada a través de la historia “Asesino involuntario”, recortada de un diario, que ocurrió en una aldea medieval al sur de Bucarest, cuando una camioneta pierde el control y embiste una peluquería. El artículo habla de la “carambola trágica que hizo que un barbero al morir se llevara también la vida de su cliente”. En su fantasía Roberto se regocija imaginándose que él es el barbero que, al morir, mata a su odiado cliente de la ferretería.

Otra escena que representa sus sentimientos hostiles en relación al hombre es cuando tiene la discusión con el policía que pretende “alojar” a Jun en un calabozo y finalmente, defendiendo y protegiendo al chino de un trato injusto, Roberto termina enojándose y agrediéndolo. También las escenas de la guerra de las Malvinas simbolizan resentimiento y odio.

Volviendo a la escena en Aeroparque: súbitamente su confortable contemplación de los aviones es interrumpida por un griterío. Un joven chino que fue asaltado por un taxista y arrojado fuera del vehículo se le acerca pidiendo desesperadamente ayuda. Solo habla chino y Roberto no entiende nada. Con gestos el joven le muestra una dirección fijada en un tatuaje de su brazo y Roberto interpreta que es ahí donde vive y, si bien está muy fastidiado y molesto, ante las súplicas del muchacho decide llevarlo hasta allí.

Si bien podría parecer un tanto fantaseoso, asociamos esta escena con una situación de parto prematuro. Un ser que es arrojado a un mundo extraño en el cual no entiende nada, en una tierra extraña, rodeado por personas desconocidas que no le son significativas y donde tampoco lo entienden a él. Alguien que grita desesperadamente pidiendo ayuda y socorro. ¿Sería muy aventurado pensar que Roberto fue un bebé que nació prematuramente y que tal vez su madre muriera en el parto?

A esto se agrega que Roberto le da un plazo de siete días a Jun para encontrar a su tío, es decir, para salir de su abandono y de su desolación. El número siete es muy significativo y asociamos esta cifra con los siete días después de nacer o sea con el período neonatal temprano. Como escribimos en un trabajo sobre el síndrome gripal, durante estos días el neonato deberá realizar el duelo por la madre umbilical y adaptarse a su nuevo medio. Decíamos allí que “El período neonatal temprano está signado por el tránsito del sentimiento de desolación al sentimiento de salvación”.

Otra representación que transita en el mismo sentido podría ser la extrañeza que experimenta Jun con la comida argentina que le ofrecen y que le parece rara y desacostumbrada. También la comunicación que se hace preverbalmente a través de actitudes y gestos y no de palabras recuerda la comunicación que se tiene con un bebé.

Intercalamos aquí algunas reflexiones que realizaron Casali y Nagy acerca del tatuaje, dado que pensamos que, si bien se trata sólo del tatuaje mínimo de una dirección, como tal expresa fantasías que concuerdan con la dramática de los personajes que estamos considerando.

Las autoras señalan que el tatuaje podría representar una fantasía de protección mágica de las madres primitivas. Lo vinculan con el sentimiento de identidad y de autoestima. Lo consideran como un tipo particular de “distintivo”, una marca que puede tener el carácter

atractivo de un adorno o el rechazante de un estigma, una marca que, sobre todo, logra que quien lo lleve no pasará desapercibido. Encuentran que es posible que en la persona que se tatúa participe inconcientemente, el intento fallido de buscar, en los ojos de la gente, la mirada de ese o esos objetos significativos que la distingan entre otros, la salven del anonimato, le den existencia, y la hagan “sentirse alguien”, importante para alguien. El tatuaje que distingue a quien lo lleva, puede también denotar una pertenencia que le otorga un significado.

Subrayan el hecho de que el tatuaje tiene la característica de ser indeleble y que es un símbolo que representa significados y vivencias que el sujeto intentaría *fixar para siempre* a la manera de “un monumento conmemorativo” que lo acompañaría a lo largo de toda su vida.

Creemos que el tatuaje en el brazo de Jun de la dirección de su tío en Argentina nos habla de estos contenidos y también nos habla de su profunda carencia y desolación.

Retomemos ahora nuestra historia: Comienza entonces la odisea de encontrar al tío de Jun o de encontrar a alguien que se haga cargo del muchacho. Intentan en la policía, en la embajada china e incluso en el barrio chino, pero en todas partes los rechazan y la búsqueda termina en la nada. Roberto se lo quiere sacar de encima, está desesperado, no sabe qué hacer y varias veces decide dejarlo abandonado en la calle, pero después vuelve y se apiada de él.

Nuevamente en la casa le dice irritado: “No estoy acostumbrado de estar con gente” y agrega...”Menos de esta manera”. Resignado a que están obligados a convivir, al menos por un tiempo, le pone el mencionado plazo de siete días.

Y mientras tanto Roberto le da instrucciones a Jun de ordenar el patio y también su habitación. Éste no sólo lo ordena, también lo pinta. Sin embargo, mientras el muchacho realiza con buena voluntad y esmero su trabajo, ocurre un hecho trágico: Jun tropieza y arrastra consigo la famosa vitrina, los objetos se caen y se hacen mil pedazos. Roberto no puede creer lo que ven sus ojos, está desconsolado...no aguanta más y decide echar definitivamente a Jun: A pesar de los lamentos del chino, llama un taxi y le pide al taxista depositarlo en algún lugar del Barrio Chino.

Pensamos que el destrozo de los objetos podría comprenderse como un acto fallido producto del odio que invade a Jun frente a la situación de desilusión, abandono y rechazo vivida con los supuestos parientes que después no lo eran.

Nos preguntamos, además, si esta escena ¿podría simbolizar el intento de completar el proceso de duelo que quedó sin terminar? Como señala Chiozza: "... la renuncia a lo que se ha perdido 'apaga los recuerdos' y conduce a la resignificación del presente".

Creemos que Roberto, a pesar de su intenso fastidio y su molestia, se identifica con el joven chino que se encuentra tan perdido, desamparado y absolutamente imposibilitado de comunicarse.

En este sentido pensamos que los dos protagonistas de este film representan simbólicamente dos aspectos de una misma persona. Creemos que, cuando inesperadamente aparece Mari en la vida solitaria de Roberto, mostrándole con toda claridad su interés por él, su franco deseo por él, se despierta por así decir "el indio" dentro de su alma. En este caso no es "el indio" sino "el chino" que puede ser comprendido como equivalente. Se trata de un aspecto de sí mismo que le resulta incomprensible y extraño, con el cual no se puede comunicar y que se encuentra totalmente disociado.

Dicho en otras palabras: dentro de Roberto habita un joven perdido, incomunicado y desamparado, un aspecto de sí mismo que él quiere rechazar a toda costa mostrándose rudo, áspero y fuerte, pero del cual no se puede liberar y que se le impone con fuerza una y otra vez.

Pareciera que el contacto con Mari, que le demuestra sin ambivalencias sus sentimientos amorosos hacia él y pasa con naturalidad y frescura por encima de sus actitudes fóbicas; que transmite una alegría de vivir; que se conecta con su faceta disociada con cariño y empatía, ayuda a la integración de estos aspectos. Significativamente también es ella la que se las ingenia para obtener un traductor para comunicarse con el chino.

Ante sus tentativas de acercamiento Roberto le dice: "Para mi es muy difícil manejar ciertas cosas sabés?" y ella le replica: "Ya sé... por eso tampoco me das una chance a mi y eso que hablo español... yo te quiero Roberto...es así de simple.." "Apenas me conocés Mari" Le dice él... ella replica: "sos gruñón, hermitaño, sensible, bueno y valiente..y además... tenés esa mirada que me mata!!" Y él lo único que puede balbucear es: "Vos.....sos muy buena!!" y le abre la puerta para que se vaya.

Un suceso que motiva un giro en la trama de nuestra historia es cuando Roberto, que "casualmente" va al Barrio Chino, es descubierto y atacado por el policía que había querido meter al chino en el calabozo y Jun, que "casualmente" observa la situación, lo salva del ataque despiadado y cruel de este hombre que se quiere vengar.

Entendemos que nuestro protagonista se siente movilizado por esta actitud del joven y percibe que Jun tiene un auténtico afecto de cariño y gratitud por él, que él es importante para el muchacho.

A partir de ahí Roberto acepta a Jun en su casa y decide ayudarlo para que estudie español y encuentre un trabajo. “Por qué mierda estoy metido en esto con vos??? A ver... cómo puede ser??”... se pregunta desconcertado.

Y luego, con ayuda del “traductor” comienzan a comunicarse y se aclaran algunas cosas acerca de la identidad de cada uno de los dos. Así Roberto se entera que Jun es artesano, trabajaba en China en una fábrica pintando juguetes a mano, tuvo problemas y, como no tiene familia, vino a la Argentina a buscar su “tapo”.

Por su parte Jun se entera que a Roberto le gusta coleccionar cosas, noticias increíbles, absurdas. A la pregunta de cómo comenzó con una colección así él cuenta que su padre, inmigrante italiano, recibía todos los domingos el diario “La Unitá” y que la última vez que recibió el diario antes de morir, venía con una foto de él en la tapa, en la guerra de las Malvinas con la ametralladora en mano. “Esa noche se metió en la cama y no se despertó nunca más”.

Cuenta que lo habían enviado como soldado a la guerra y que, cuando regresó, encontró al padre muerto. Esa noche, cuando Roberto apagó la luz, eran justo las once de la noche.

“La vida es un gran sinsentido, un absurdo” dice nuestro protagonista señalando la montaña de diarios acumulados, “todo lo que está aquí te lo confirma”. Pensamos que con la referencia al sinsentido y al absurdo Roberto expresa su resentimiento y su sensación de vivir en un mundo que es injusto.

Y Jun le contesta sin amargura ni resentimiento que para él “todo tiene un sentido”, a lo cual Roberto le replica buscando la historia que dice “Vaca cae del cielo y desata una tragedia. Un par de ladrones de ganado utiliza avión carguero para robar animales. Un grupo de campesinos armados los estaban esperando....a ...a ver qué sentido tiene eso???” y Jun, que queda mudo y como petrificado, finalmente le contesta: “Esa noticia soy yo y esa era mi novia” y la escena termina con un interminable “no puede ser.....no puede ser.....no puede ser!!”

Luego Roberto recibe una llamada telefónica que es del tío de Jun desde Mendoza y presenciamos una conmovedora escena de encuentro, entre Jun y su tío “tapo”... podría decirse: una escena de “salvación”. Creemos que la búsqueda del tío, podría representar simbólicamente la búsqueda de una figura paterna, su deseo de encontrar un hombre con quien identificarse para poder acercarse a la mujer.

Finalmente, cuando Roberto queda nuevamente solo, cuando descubre la pintura que le dejó Jun en la pared de una vaca, que ahora no muestra los ojos desorbitados de susto sino que “sonríe”, y tal vez más conciente de su profunda necesidad afectiva, decide ir en busca de Mari que se había vuelto a su casa en el campo.

Llega a la granja donde ella vive manejando su automóvil y saltando por arriba de la tranquera. Y, a pesar del hermoso final feliz nos preguntamos: ¿qué futuro le espera a esta pareja?

Pensamos que los vínculos que establece Roberto oscilan entre ser turbulentos y anodinos, más lo primero que lo segundo. En este punto, nos viene a la mente lo que al respecto escribe Chiozza en su último libro titulado “El interés en la vida”. Sostiene allí que los encuentros de ambos tipos constituyen juntos un adecuado paradigma de que los extremos se tocan, porque ambos están lejos de la zona en donde ocurre la satisfacción “en forma”. Agrega que, cuando nuestra necesidad afectiva se mueve en los extremos en los cuales sólo nos conduce a encuentros anodinos o turbulentos, nuestra vida se arruina y que la importancia de esa necesidad afectiva podría condensarse en la frase “ser alguien para alguien” o mejor aún “lograr, si es que se puede, ser alguien para alguien que nos importa mucho”.
